

La Cultura Posmoderna

Para entender la cultura posmoderna en que vivimos, antes debemos aclarar algunos conceptos de la **modernidad**

La cultura de la modernidad o de la edad moderna, se establece a fines del S XV cuando se superan los modelos sociales, culturales, económicos (feudalismo) y religiosos propios de la edad media. La modernidad es una nueva visión de la vida, distinta a la anterior, y por eso su nombre: modernidad, hace referencia a lo nuevo, lo novedoso que se presenta en Europa Occidental a partir del Renacimiento.

Con la modernidad, Dios (la visión teocéntrica medieval) deja de ser el centro de referencia y su lugar lo ocupa el hombre (Humanismo) que ahora es el eje, el referente de la cultura y de la vida. Pero no es cualquier concepto de hombre, *el hombre moderno*, es **universal**, hace referencia a lo que es cada una de las personas más allá de sus diferencias genéricas, sociales, etc. Es el hombre que **piensa, el sujeto racional**, y que por medio de la razón puede crear un mundo a su medida. **La razón es el factor fundamental de la naturaleza humana.**

El ser racional que es el hombre moderno (no ya el ser creado por Dios que es el hombre medieval) tiene como atributos esenciales la razón y la palabra. La palabra no solo en su característica de "*palabra hablada*" "*pronunciada*", sino fundamentalmente la palabra escrita, que es la herramienta de comunicacional básica y esencial de la modernidad. Esto coincide con la invención de la imprenta (Gutenberg, c. 1440) y la posibilidad de publicar casi masivamente libros. Nosotros que vivimos en una cultura de la imagen, nos cuesta entender el impacto que tuvo en la cultura -como difusor, como sustento material- el libro, el texto escrito. es por ello, que muchos autores, definen a la modernidad como el *paréntesis de Gutenberg (...)* el período de aproximadamente 500 años en que la cultura estuvo dominada por el libro. La modernidad es una cultura libresca, edificada a partir del libro. Por eso, la educación en la modernidad, es una educación cuyo dispositivo central es el libro. Sin libro no hay cultura, no hay educación, no hay racionalidad. (Entendamos, que "libro" está considerado en sentido amplio, y abarca al libro mismo, pero también a los periódicos, a los diarios, a las caricaturas y otras formas culturales que utilizan la palabra escrita.)

Otro factor fundante de la modernidad, que surge de la **razón** y de la **palabra**, es la **política**. En la modernidad, política no es partidismo, la política moderna nace con la obra de Maquiavelo, quién propone separa el ámbito de la política de la religión y de la moral; ya que nos referimos a tres cosas distintas. La "política" en la edad media, dependía de la Teología, la ley de Dios era el criterio para la formulación de las leyes naturales y humanas. Los hombres de la modernidad consideran que el poder, ya no deviene de Dios, es el fin de las monarquías de origen divino (en la edad media el rey o emperador debía ser ungido como tal por un obispo o por el Papa). Ahora, **la política y el poder se fundamentan en la racionalidad del hombre y en su voluntad** (como propone Kant) **son herramientas racionales para ordenar la sociedad**. Es lo que plantean Locke, Rousseau y Hobbes, dando origen a la ideología liberal. Posteriormente, Marx creará la ideología comunista. Liberalismo y comunismo, son por igual, concepciones de la sociedad propias de la modernidad.

Otro elemento característico de la modernidad, es la **persuasión**. Si la racionalidad y la palabra son realidades propias del hombre, es posible persuadir a quién piensa distinto, a través de **argumentos racionales**, convencer mediante la palabra. Esta búsqueda de argumentos racionales, hace de la modernidad una época de **profundidad**,

en el sentido de que se busca lo sólido, lo permanente, se rechaza lo superficial. Estos pensamientos enraizados, profundos, generan costumbres difíciles de modificar. Lo que permanece, lo que está sólidamente argumentado, se considera verdad. Por eso, **la cultura racional de la modernidad, pretende alcanzar la verdad** y esa verdad ya no es la Teología (como en la edad media) es la **ciencia**. Todas las ideas y conocimientos que se generan a partir de la ciencia, adquieren este carácter de verdad. **Lo que no es científico, es falso, es mito, es cuento, y esto es fácil de entender, si algo se verdadero su contrario necesariamente es falso, ya que no puede haber dos verdades al mismo tiempo sobre un mismo tema.**

La pretensión de verdad, da origen al **conflicto**, la modernidad no es un tiempo de paz y armonía social, el conflicto, los enfrentamientos, caracterizan a toda la edad moderna. En nombre de la verdad, se establecen como falsos otros discursos, y esto lleva al enfrentamiento. Las guerras y enfrentamientos armados constantes y dispersos en diferentes espacios, son los ejemplos de conflictos propios de la modernidad, llevados a su más cruel expresión.

La ciencia es el conocimiento verdadero. Pero hay un elemento más que surge de la racionalidad: **la moral**. Es posible establecer racionalmente, lo que está bien y lo que está mal, lo correcto y lo incorrecto, lo permitido y lo prohibido, y esta moral es universal. (es universal por qué la razón es universal en el sentido que todos los seres humanos son racionales. Por lo tanto, la moral, que nace de la razón tiene validez y aplicación para todos: es universal) **Ningún ser humano, esta exceptuado de la moral**. Estos imperativos morales, hacen de la sociedad moderna, una sociedad disciplinaria, que ejerce la vigilancia y el control para anular todo lo opuesto a la moral racional. Vigilar y castigar son inseparables de la moral en la modernidad. Si bien **la libertad** es uno de los grandes ideales y valores que caracterizan a la modernidad, es difícil encontrar espacios de libertad en la sociedad moderna. Esta es una de las grandes contradicciones de la modernidad. Varios autores explican esta contradicción entre libertad como valor humano y sociedad disciplinaria, como la pretensión de la sociedad y de la cultura moderna de conseguir **seguridad**. Seguridad que se expresa en las exigencias de las normas morales y de las leyes, en el ejercicio de la autoridad y en la imposición de las jerarquías. Seguridad laboral, seguridad en la convivencia, seguridad emocional y seguridad existencial. Para lograr esto, se renuncia a la libertad.

La presencia de las normas sociales, se hacen visibles en el concepto de **deber** “*tu debes hacer esto*”. El deber sitúa fuera del individuo la decisión de lo que es correcto, otorgando presencia y relevancia “al otro”. El otro impone la norma, el otro establece la moral, el otro es el que me vigila y castiga, mi libertad está en constante conflicto con ese “otro” que limita mis deseos. Ese otro, cumple la función de la autoridad.

La ciencia moderna, es la que promete a la sociedad el **progreso**. La racionalidad científica es la que va a lograr que la sociedad vaya pasando de una etapa a otra en un camino que la lleva a la perfección, al bienestar, a la cultura, la moral, a la salud: *la felicidad*. **Siempre más, siempre mejor, ese es el destino y el futuro de la humanidad**. Por eso el tiempo se establece en función de ese futuro prometido, el mañana es la meta, lo mejor es lo que está por venir. **El futuro es el sentido de la existencia humana** (no el futuro de gloria celestial de la edad media) **es una felicidad, una plenitud que se concretará materialmente**. Sólo hay mañana, este es el sentido del trabajo y del esfuerzo. En cierto sentido, el presente no tiene importancia para el hombre moderno. Esta meta en el futuro es lo que muchos autores definen como “**el hombre prometeico**” (buscar y leer el mito griego de Prometeo) es un hombre que todo lo puedo, puede por

medio de su voluntad lograr todo lo que se proponga. Es el poder de la voluntad y de la razón.

Por último, vamos a hacer referencia al **Estado**, que surgen en la edad moderna. **El Estado es la mayor construcción normativa**, un entramado normativo de gran dimensión, **que por medio de las leyes y del poder político, ordena y configura la sociedad**. El poder en la modernidad es esencialmente **poder político** que se ejerce sobre la población a los que se caracteriza como **ciudadanos**; aquellos miembros de la sociedad a los que el Estado les otorga un conjunto de derechos y obligaciones. Desde el punto de vista del capitalismo y del marxismo, ciudadano es equivalente a trabajador, quienes trabajan son los verdaderos ciudadanos.

Después de la Gran Crisis Económica de 1929, la I y II Guerra Mundial, el uso de la bomba atómica y de la tragedia del exterminio nazi de los judíos; **la promesa de progreso comienza a ser fuertemente cuestionada**. “*El sueño de la razón produce monstruos*” ([es el nombre de un grabado del pintor español Francisco de Goya](#)) se convierte en el lema que sintetiza el desencanto por la modernidad. La modernidad no ha logrado conseguir la felicidad, al contrario, ha llevado a la humanidad a los límites de su exterminio. La confianza en la razón pierde trascendencia. La década de 1970, marca el comienzo del fin del proyecto de la modernidad de una humanidad mejor. Entonces, un nuevo modelo cultural se va a generar, para reemplazar a la fallida modernidad. Esta crisis de paradigma, de sociedad, de cultura, de economía, de política, de ética, moral y religión, es lo que se denomina **posmodernidad**.

La Posmodernidad

Los historiadores señalan que se sucedieron cuatro acontecimientos que fracturaron la edad moderna: la crisis económica de 1930, la I y II Guerra Mundial, el uso de la bomba atómica y la y el holocausto judío o shoah. La modernidad es un proyecto que ha fracasado y casi ha provocado la extinción de la especie humana. (Recuerden el llamado Conflicto de los misiles entre EEUU y la ex URSS por los misiles nucleares en Cuba, que estuvo a punto de desatar una III Guerra mundial y el uso de armas nucleares)

Para la posmodernidad el centro de la vida no es el hombre (universal y racional que proponía la modernidad, sino la **persona**. Parecería que ambos términos son lo mismo, pero no es así, la persona posmoderna se trata de hombres y mujeres con rostro, identificados, individualizados, se trata de uno mismo. Nada hay más importante que yo, el otro pierde importancia en la posmodernidad, el foco de la vida está en mí. La prioridad soy yo, es un extremo narcisismo al que se ha llamado **personalismo** que es una forma hiper, superlativa, del individualismo de la modernidad. en la posmodernidad el otro desaparecerá fagocitado por mi propio yo.

La persona posmoderna no se caracteriza por la racionalidad y la voluntad, atributos esenciales del hombre moderno. En la posmodernidad lo racional se desplaza para dar lugar al **deseo**. El deseo es la fuerza que determinará todas nuestras conductas y decisiones, en una búsqueda de la **satisfacción inmediata** en función del sentido y objetivo central de la vida en la posmodernidad: **el objetivo de alcanzar el placer**. El eslogan “*no se lo que quiero, pero lo quiero ya*” resume esta idea de deseo-satisfacción-placer propios de la posmodernidad. Recordemos, que durante la modernidad la razón limitaba, sujetaba y bloqueaba al deseo, el *principio de realidad* dominaba al *principio del placer*. La vida posmoderna es una sucesión infinita de deseos y satisfacciones, que

se van encadenando sin cesar y sin pausa. **Deseamos y buscamos la satisfacción y el placer, una vez lograda la satisfacción y el placer comenzamos a desear y perseguir otro placer y una nueva satisfacción.** Este proceso se repite una y otra vez y **la vida se va acelerando porque eliminamos o intentamos que sea más breve el tiempo de espera entre el momento del deseo y el momento de su satisfacción.** La búsqueda de placer, es en la cultura posmoderna, **una cuestión urgente**, vivimos una *cultura de la urgencia*; esta urgencia se resuelve, la resolvemos esencialmente mediante un procedimiento, propio y único de nuestro tiempo: **el consumo**. Pero no estamos hablando de cualquier forma de consumo (siempre la humanidad ha producido y consumido) sino de un consumo en grado **hiper** (hiperconsumo), un consumo global.

En este contexto, el futuro ya no es el tiempo propio de nuestra cultura, es reemplazado por el presente. Recordemos que, en la modernidad, el proyecto de progreso, de una hacia una humanidad mejor, era un proceso que se concretaría en el futuro, el mañana era la guía del hombre moderno. **Para la persona posmoderna, el tiempo de hoy es el presente. Vivimos arduosamente cada instante como si fuera el último**, es un instante eterno, lo único permanente es el hoy, el ahora. **El pasado “ya fue” y el futuro “aun no es”, lo único que nos queda entre estas dos “nada” es el presente, el instante.** La vida es la sucesión de presente tras presente. Volvamos a esta idea. Es evidente que el pasado dejó de existir y si bien, podemos pensar el futuro como un mañana que ocurrirá, cuando finalmente llegue se transforma en presente, actualiza su presencia y se hace hoy. **El futuro es hoy.** Lo único que tenemos y tendremos es el presente, el hoy, la actualidad, lo cotidiano, el instante, este momento. Podemos recordar el pasado e imaginar el día de mañana, pero como estados mentales, no como realidad. Lo único real es el hoy. **Solo tiene sentido lo que nos pasa ahora.**

Esta crisis de lo futuro, de lo por venir, disuelve la idea de progreso de la modernidad; lo que importa es lo está ahora. El tiempo estalla, se pulveriza, el pasado no es importante porque ya ha sucedido, el futuro siempre es algo que está lejano y tampoco ha sucedido. No hay antes ni después, no hay causa ni consecuencia, no hay inicio ni final. Los objetivos, las metas, los proyectos existenciales, pierden significado, ya no son útiles, dejan de ser las referencias de nuestra vida. El hombre prometeico de la modernidad, que era todo potencia, que construía para lograr un futuro mejor, es reemplazado por el **“hombre dionisiaco”** (buscar en la mitología quién era el dios Dionisio) que es fundamentalmente acción y búsqueda del placer. Somos hombres y mujeres hedonistas que nos miramos en las pantallas de nuestros dispositivos digitales buscando la aceptación que nos devuelva siempre la aprobación, convirtiendo al “me gusta” en el objetivo de nuestra conducta. Huimos de todo aquello que no sea placentero: dolor, enfermedad, vejes, pobreza, fealdad, conflicto, sufrimiento, muerte, etc; y el bienestar es la forma concreta de felicidad en la posmodernidad. *¿Están bien? Entonces son felices.* **Una felicidad instantánea, no un estado de vida que se construye.**

La herramienta comunicativa central de la modernidad, la palabra (específicamente la palabra escrita y sus diversos formatos) es reemplazada por la imagen, *una imagen vale más que mil palabras*. Se ha cerrado el *paréntesis de Gutenberg*, ha concluido esa cultura moderna cuya centralidad estaba en texto escrito. Nuestra cultura es *la cultura de las imágenes*. La imagen es la protagonista de nuestra mirada, sustentada en las tecnologías multimedia, que hacen posible la omnipresencia de las pantallas. Una pantalla total que difunde esencialmente sentimientos, que provoca el impacto de las emociones, dejando de lado la reflexión intelectual. Las imágenes buscan provocar emociones, no pretenden incitar el pensamiento y la racionalidad. Los tiempos

posmodernos son lo que el filósofo y escritor Guy Debor llamó “**La Sociedad del Espectáculo**”.

Otro cambio esencial de la posmodernidad se produce en el campo de la **política**, que deja paso a un concepto nuevo que es el de **Gestión**. Recordemos que, en la edad moderna, la política era la herramienta que utilizaban los Estados para ordenar y disciplinar a la sociedad. Pero en la posmodernidad, la sociedad (que nos describen los sociólogos de la modernidad) ya no existe. El hiper personalismo, la afirmación absoluta del yo que no reconoce al “otro”, ha fragmentado el modelo social de la modernidad. Lo que llamamos sociedad es la suma de un yo + otro yo + otro yo, es una suma de individualidades que buscan su propia realización, sin mirar a los costados, sin marcos normativos comunes, sin límites coercitivos. Si no hay sociedad la política pierde su sentido transformador, carece de sentido como proyecto aglutinador de las multitudes. La política se ha transformado en **gestión del presente**.

Gestión es un término proveniente del marketing y significa **gerencia**. El **gerente** solo busca la **eficacia** y **responder al que manda**. La pregunta es ¿Para qué poder gerencia la política? En esta sociedad fragmentada, el Estado va perdiendo sustancia, se debilita, pierde la relevancia que tenía en la modernidad y comienza a ser reemplazado por el **mercado como el nuevo ordenador social**. El problema es, como ya sabemos, que el mercado no fue creado para esta tarea, ordenar la sociedad de manera justa, es una idea incompatible con la naturaleza del mercado; cuyo objetivo ha sido siempre establecer la competencia entre sus agentes y generar, por ende, ganancias o pérdidas, ganadores y perdedores.

El predominio del mercado sobre un Estado debilitado, libera las fuerzas del poder económico sin trabas y sin control, sin una institución capaz de limitar los efectos negativos de la lógica del mercado en la sociedad. Sin limitaciones legales o éticas, asistimos al triunfo de los más poderosos. Se impone el **sistema neoliberal**; que es una nueva mutación del capitalismo, pero ahora a escala global. El neoliberalismo, genera más y más desigualdad y configura una *cultura de la desigualdad* que tiene la función de justificar el dominio económico en todos los ámbitos de la vida de las personas. Como afirma Fredric Jameson: **La posmodernidad se transforma en el soporte cultural y legitimador que le dará sustento y sentido al nuevo modelo económico del S XXI**.

Si domina el mercado, desaparece el ciudadano. El ciudadano pervive como categoría, como sujeto de derechos y deberes. Pero en la práctica, en lo cotidiano, el ciudadano se ha convertido en consumidor, usuario y cliente. Y según estas categorías somos tratados y considerados socialmente. Aquellos que cuentan con una realidad económica que les permite destacarse como consumidores, usuarios o clientes, tienen mayor visibilidad social y son los nuevos ejemplos a imitar. **La categoría o estatus de consumidor es el valor que reemplaza al trabajo. El trabajo no es lo importante, la profesión no es lo que te define, lo que te hace ser lo que eres es lo que consumes, lo que compras, lo que adquieres.**

Esto invierte la relación con el trabajo, en la modernidad, existían profesiones que eran valoradas por sí mismas más allá del rédito económico. Los maestros y maestras, por ejemplo. Pero en la posmodernidad, una profesión es valorada o infravalorada según en qué medida posibilite tu acceso al consumo. Por ejemplo, tu vocación es la de ser docente, maestro/a de grado, pero la diferencia sustancial en el sueldo de un/una docente dependiente de la municipalidad de Córdoba, respecto a otro/a del Sistema Educativo

Provincial, crea diferentes estatus, **no por la calidad profesional, sino por el acceso a los bienes de consumo que deviene de las diferencias salariales.**

La ética posmoderna es la ética del consumo. El consumo (que tiene un sentido más amplio que el cotidiano “ir de compras”) es el único puente a la satisfacción del deseo. Esta ética valora la **superficialidad**, lo aparente, lo que se ve, lo que se muestra. Es en la superficie, en lo exterior, en la piel, dónde se establece el criterio de belleza. El modelo, el canon de belleza posmoderno, no trasciende lo superficial, allí nace y muere, en la exterioridad de lo que somos. La superficialidad impone una forma de relacionarnos con otros/as: **la seducción**. Como enseña Jean-Paul Sartre, el amor, es el intento de convertirme en un objeto fascinante (seductor) para que el otro/a me elija a mí y no a otro/a. El amor es un proyecto de seducción por la fascinación, por la ilusión, por las apariencias. La seducción es una forma de placer, no solo nos causan fascinación las superficies humanas, sino también los objetos.

La ética personalista de la posmodernidad puso fin a las normas morales rígidas y universales de la modernidad. Cada uno es quién determina lo que está bien y lo que está mal, lo permitido y lo prohibido, lo correcto o lo incorrecto; sin depender de la aprobación o de la opinión del otro/a. Aparece el concepto de **tolerancia**, que es al mismo tiempo la celebración de la diferencia y de la indiferencia sobre lo que hace el otro. Tolerar la diferencia, es también una falta de interés por la existencia del otro. Somos tolerantes porque no nos importa lo que hace o deja de hacer el otro. Cuando esas diferencias causan malestar, aflicción, influyen en mí yo, la tolerancia comienza a diluirse.

El aporte más significativo de la cultura posmoderna es la desarticulación de los criterios y de los mecanismos de vigilancia y represión de la modernidad. La ausencia de un entramado de normas claramente arbitrarias, ha permitido ampliar el ejercicio de la libertad, las conquistas y derechos logrados respecto a esto, son notables. La posmodernidad es indudablemente un tiempo de una gran libertad personal, gozamos de un alto grado de autonomía. Pero no pensemos que la libertad y autonomía son universales y absolutos. El ejercicio de la libertad está estrechamente vinculado con las condiciones económicas de cada persona. Podemos viajar a cualquier lugar del mundo, estudiar en la universidad que consideremos más prestigiosa, elegir la indumentaria más elegante, etc.... **siempre y cuando puedas pagarlo.** Muchas veces, lo que gran mayoría de la población mundial vive, es una *ilusión de libertad*, no poder hacer realidad esa libertad por una cuestión socio-económica, es otra forma de establecer límites. Muchos de estos límites son tan crueles como los castigos que practicaba la sociedad de la modernidad.

El efecto negativo de flexibilizar las normas, es que las instituciones de la modernidad el Estado, la Escuela, la Familia, la Fábrica, etc; transitan hoy una profunda crisis ante su dificultad para incorporar los cambios y las novedades de la posmodernidad. Podríamos preguntarnos, si los valores de nuestro presente son criterios válidos o no para guiar los cambios que necesitan las instituciones modernas que sobreviven en nuestra posmodernidad. ¿Qué cambios se deben realizar? ¿Cómo ponemos en marca este proyecto de renovar lo que nos fue heredado? **Otro aspecto negativo** que surge de la consecuencia de vivir en espacios crecientes de libertad: la inseguridad. Vivimos tiempos verdaderamente precarios e inciertos, donde todo puede pasar, todo puede cambiar y todo puede ser modificado. Esta los cambios y las incertidumbres nos obligan a tomar constantemente decisiones y nos exponemos al error y a equivocarnos. Vivimos la inseguridad laboral, la inseguridad emocional, la inseguridad personal y la inseguridad

existencial, se hacen más urgentes y creativos los cambios que se deben realizar para adaptarse a las nuevas exigencias.

En la sociedad y cultura posmoderna todo **cambia**, todo es **efímero, provisorio**. La fugacidad nos caracteriza: todo dura poco, muy poco, todo es instantáneo y brevedad. La **obsolescencia** atraviesa nuestra existencia, todo rápidamente se torna viejo, obsoleto, en tiempos muy breves el modelo de un objeto es reemplazado por uno nuevo, supuestamente “más eficiente”, el deseo por lo nuevo, por lo novedoso, por las mejoras, nos introduce y reintroduce constantemente en el círculo sin fin del consumo. La moda ejemplifica con claridad este aspecto de la posmodernidad, la ropa del verano pasado ya no es el modelo de este verano, y no tener lo nuevo, no consumir lo nuevo, nos va dejando al margen de las consideraciones sociales, el like  ya no aparece en mis redes sociales. (Aquí tenemos otro ejemplo de lo obsoleto y efímero, qué es lo más novedoso Facebook, Twitter, Instagram, Tik Tok, Reddit, Snapchat?)

La posmodernidad ha superado la pretensión de verdad que sostenía la modernidad. ya no tenemos una verdad o la verdad, sino una **multiplicidad de verdades**. Verdades transitorias y personales. Esto nos presenta una dificultad, si las verdades son válidas para cada individuo o para un grupo de individuos, es posible que existan dos verdades opuestas sobre un mismo tema (ejemplo los debates sobre el aborto), estas contradicciones nos indican que no vivimos en una cultura de la multiplicidad de la verdad, sino de la **opinión. Mi verdad, en realidad, es mi opinión sobre un tema y la consistencia de esa opinión se vincula con los argumentos que sustentan mis ideas. Argumentos, que en la posmodernidad no se caracterizan por el raciocinio sino por las emociones**, “es verdad porque lo siento así”. Esto incluso es observable en la misma ciencia, durante la modernidad ciencia=verdad, pero en la posmodernidad la ciencia admite que no aporta verdades sino conjeturas, hipótesis, explicaciones, siempre provisionales y perfectibles sobre los fenómenos naturales y sociales. Es lo que se denomina *crisis de los paradigmas científicos*. La teoría de la relatividad, la teoría del caos, la teoría de la incompletud, el principio de incertidumbre, entre otros; son ejemplos del abandono por parte de la ciencia de construir la verdad como pretendieron hacerlo en la edad moderna.

La posmodernidad nos condena a la eterna exigencia de la felicidad

Bárbara Ehrenreich “*Sonríe o Muere*” *La trampa del Pensamiento Positivo*.

BIBLIOGRAFIA

AUERBACH E (1983) *Mímesis*. Fondo de Cultura Económica de España. Madrid.

BYUNG CHUL Han (2014) *La sociedad del cansancio*. Ed Herder. Barcelona

DEBORD G (2006) *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Ed Anagrama. Barcelona.

JAMENSON F (2009) *Arqueologías del futuro: el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Ed Akal. Madrid.

SARTRE J P (1992) *El ser y la nada*. Ed Alianza. Madrid

El sueño de la razón produce monstruos

